Carrera Filosofía La cuestión del origen del hombre, tema fundamental de la antropología biológica, es también, sin lugar a dudas, uno de los puntos más importantes para la reflexión filosófica. Son muchos los problemas filosóficos en torno a esta cuestión. En esta emisión nos vamos a fijar en uno que hasta cierto punto es fundamental, pues es común a todo ensayo de explicar a lo largo de la historia, pero es muy importante que sepan que la filosofía de la antropología biológica

hombre desde la biología. En efecto, si el hombre es un ser surgido por procesos naturales del mundo animal, tal como la teoría evolucionista parece demostrar, ¿cómo podemos todavía pensar al hombre como un valor en sí mismo, es decir, como un centro no reductible a hechos biológicos? Mientras el origen biológico del hombre parece reducirlo a un hecho biológico sin más, nuestra experiencia personal y social parece situarnos más allá. Pero, ¿no será este pensamiento desde la teoría evolucionista una pura ilusión? Vamos a dividir el guión en tres apartados fundamentales. En el primero trataremos de explicar o comprender el interés que la cuestión del origen del hombre despierte. En la segunda parte repasaremos en unas rápidas pinceles.

los elementos o datos científicos fundamentales de esa imagen científica, tanto desde una perspectiva paleontológica como desde las teorías actuales más plausibles sobre los procesos de hominización. En la tercera parte trataremos de discutir el alcance de esta imagen científica del hombre a la hora de dar razón del fenómeno humano. Primero, el tema del origen del hombre es uno de los que más apasionamiento e interés suscita en la actualidad. ¿A qué se debe la pasión y la curiosidad incluso morbosa que rodea este tema? La teoría del origen del hombre es parte fundamental de la idea que nos hacemos del hombre. Mas las ideas no son cuadros puramente teóricos sobre las cosas. Las ideas nos dicen cómo actuar y comportarnos en relación a las cosas.

Las ideas son prácticas. Pues bien, la idea del origen del hombre se presenta como fundamental para la práctica humana o para el modo de comportarnos. La legitimidad de la moral, por ejemplo, se remite normalmente a una teoría del origen del hombre. Este principio, por otro lado, no sólo se aplica al género humano como especie, sino también, por ejemplo, a las clases sociales e incluso a los individuos. Todos reclamamos un origen que fundamente y legitime nuestro comportamiento. La naturaleza de algo viene dado por su origen. Natura, naturaleza en latín, viene del verbo nacer. La naturaleza es aquello de donde se nace, lo que uno tiene por nacimiento. Un animal es animal porque ha nacido por su origen.

de un animal. Un príncipe es príncipe porque nace de un rey. Cada cultura transmite una historia sobre el origen del hombre, por lo tanto una historia sobre la naturaleza del hombre. Nuestra cultura siempre se ha remitido en este tema al relato bíblico según el cual Dios creó al hombre a su imagen y semejanza. El origen divino del hombre ha sido y sigue siendo en gran medida en la cultura occidental la mayor seña de identidad del hombre, es decir, su carta de naturaleza. La verdadera naturaleza del hombre proviene precisamente de ese acto que coronó la creación divina. El hombre se diferencia de los animales por su origen. El nacimiento divino del hombre fundamenta también una moral cuyo elemento clave radicaría precisamente

en la consideración del hombre como persona esencialmente distinto de los objetos del mundo, del resto de las cosas y de los animales. El hombre es persona en definitiva porque es hijo de Dios. Las violentas discusiones del siglo XVI, la famosa disputa por ejemplo entre Fray Bartolomé de las casas y el padre Sepúlveda sobre la naturaleza del hombre americano, a saber si los indios eran o no eran hombres, se remitía fundamentalmente a saber si podían o no ser considerados hijos de Adán, pues en ese caso al ser hijos de Dios ya no podían ser utilizados como esclavos. El origen adamita, es decir de Adán, de los americanos, origen que dada la separación geográfica de América, se presentaba en el siglo XVI como cuestión difícil de probar.

era la pieza esencial de la disputa. Pues bien, los descubrimientos científicos de este siglo han hecho tambalear esta imagen clásica que constituía un elemento clave de la autoconciencia occidental. Pero esto tal vez explicaría el recelo con que se miran este tipo de descubrimientos científicos en algunos ambientes. Pero no conseguiría explicar la curiosidad e interés que ahora despiertan, pues parece que se ha pasado del rechazo violento a una curiosidad morbosa. Pienso que este segundo aspecto habría que ponerlo en relación con la desacralización del mundo técnico actual. Mundo fundamentalmente urbano, donde tal como dice el teólogo Urs von Balthasar, difícilmente se pueden ver las huellas de Dios. Pues el mundo urbano...

es sólo obra de los hombres. En esta época desacralizada, los mitos han perdido ya su vigencia. Tampoco la historia de un dios que insufla un alma en un cuerpo de barro, aunque sólo sea metafóricamente, parece ya gozar de credibilidad. La desacralización del mundo se ha llevado también la historia de nuestro origen sagrado. Pero entonces, ¿cómo o de dónde hemos nacido? El origen del hombre se ha convertido en un enigma. Sin embargo, el origen sigue siendo un punto de referencia fundamental en la autocomprensión de cada uno y, por lo tanto, en el sentido de la vida. De ahí que estos temas tengan cada vez más eco. Los hombres buscamos afanosamente información sobre nuestro origen. Además, hasta hace poco, aunque la historia de los hombres no se ha convertido en un enigma, quedaban en un lugar de desacralización.

elementos residuales que no parecían explicables desde una teoría de la evolución natural del hombre. Se decía que la evolución habría actuado sobre el cuerpo, pero que en ese cuerpo Dios habría creado un alma inmortal, sede de las mayores capacidades del hombre respecto al animal. El lenguaje era una prueba evidente de esa superioridad. Pero un último descubrimiento, publicado hace apenas 10 años, parece dar al traste también con esa posibilidad de escape. La diferencia genealógica entre el hombre y el mono ha desaparecido. Wasu y Sara, dos chimpancés a los que se ha enseñado con pleno éxito a utilizar signos lingüísticos, son como símbolos del universo. El último eslabón perdido que por fin ha sido recuperado.

Todo esto no hace sino aumentar la perplejidad y en todo caso la curiosidad por el enigma, pues de lo que no hay duda es del enorme abismo de las realizaciones humanas comparadas con las de nuestros más cercanos parientes los chimpancés. Segundo. Pues no disponemos de huesos de la pelvis. Si lo sabemos en cambio del Australopithecus encontrado en Sudáfrica y en África Central.

pues tienen una pelvis muy parecida a la nuestra. También su dentadura es parecida a la nuestra, pero su capacidad cerebral es muy pequeña. De ellos tenemos documentación fósil desde hace por lo menos 4 millones de años hasta hace unos 500.000 años. Contemporáneo suyo, o tal vez un australopiteco más avanzado, es el Homo habilis, que parece ya utilizar artefactos. Desde hace un millón de años hasta hace tan solo unos 180.000 años ocupa la escena extendido por todo el viejo mundo el Homo erectus, inicialmente llamado pitecántropo. Este ser conoce ya el fuego y es capaz de utilizarlo para cazar, tal como sabemos por los hallazgos realizados en la estación paleontológica

de Torralba en Soria. Por fin, los últimos 200.000 años están ya ocupados por la especie Homo sapiens, cuyo último representante, después del famoso hombre de Neandertal, es el Homo sapiens sapiens, variedad o subespecie a la que pertenecemos nosotros, los hombres actuales. Parece que esta especie proviene de una evolución que tuvo lugar en el Medio Oriente del llamado hombre de Palestina, cuyos restos proceden de varios lugares del Oriente Medio desde hace unos 50.000 años, que sería la fecha aproximada del origen de nuestra especie. Pero más importante que esta sucesión son los llamados Homo sapiens, que son los que más se han conocido en el mundo. Los llamados Homo sapiens son los que más se han conocido en el mundo. Son los llamados procesos de hominización, la serie de factores que hacen que la especie se convierta en

actuaron en el origen del hombre. Hoy en día nadie duda en poner a la base de la evolución del hombre lo que se ha dado en llamar la dialéctica pie-mano-cerebro, actuando en el seno de unas condiciones ecológicas muy concretas y de unas mutaciones biológicas determinadas. La postura erguida fue el modo de sobrevivir nuestros antepasados en un hábitat dificultoso, la sabana, de cuyas dificultades otros primates se defendieron refugiándose de nuevo en los árboles, como es el caso de los actuales braqueadores, los chimpancés, gorilas, orangutanes y gibones. Nuestros antepasados, de donde provendrían los australopitecos, sobrevivieron mediante la postura erguida que liberó la vida de los antepasados.

mano, posibilitando su desarrollo como un instrumento de gran precisión. La utilización de la mano por su parte como órgano prensil de precisión contribuyó al desarrollo del cerebro, desarrollo que a su vez perfecciona también la mano. Este proceso llevará a la utilización y producción de instrumentos cada vez más elaborados. Las consecuencias de este proceso son decisivas para el ajuste a la naturaleza y a los otros, es decir, para lo que vamos a llamar la conducta técnica y la conducta práctica. Empecemos anotando que el cambio de postura tenía que inducir un cambio radical en la sexualidad. En los primates, en los cuales haya un predominio de la vista sobre el olfato, la recepción de la voz es

La afectividad sexual de la hembra se anuncia por señales visuales que aparecen en los días en torno a la ovulación y que actúan de desencadenadores automáticos de la reacción sexual del macho. La postura erguida al ocultar las señales sexuales de la hembra convierte la solución de los primates en inefectiva, siendo reemplazada esa limitación natural del sexo de los primates por una ampliación de la receptividad sexual de la hembra humana a todo el tiempo. Esta solución es básica para la constitución de la pareja humana. Por otro lado, el tipo de alimento posible en la sabana incidirá en la modificación de la boca, perdiendo longitud los colmillos que se igualan con otros dientes para poder utilizar la mandíbula inferior.

para moler los granos de la sabana. El primate humano pierde así hasta esas armas rudimentarias que para otros primates son fundamentales. Pero la liberación de las manos, al no necesitarlas para caminar gracias a la postura erguida, le permite, además de ser más efectivo en la búsqueda de alimentos, en la conducta técnica, defenderse mejor mediante el uso de armas. Más la utilización de las armas puede provocar serios problemas en el ajuste a los demás, en lo que hemos llamado la conducta práctica. Los primates no disponen de armas eficaces como las garras de los felinos o las mandíbulas de los lobos. Por eso no tienen bloqueadores innatos de la agresividad. Es decir, no disponen de señales que...

impidan al animal seguir luchando, como el ofrecimiento del cuello entre los lobos. La agresividad de los primates no llega hasta la muerte, pues una sencilla señal de apaciguamiento puede resolver el conflicto que nunca plantea peligros de muerte, pues ésta sería resultado de una lucha larga y trabajosa. La cuestión es radicalmente distinta entre los felinos, donde un simple zarpazo puede terminar con la vida del contrario. Por eso se han defendido contra esa facilidad de matar mediante bloqueadores innatos de la agresividad. El hombre, heredero del programa genético de los primates, tampoco dispone de bloqueadores innatos de la agresividad. Pero a diferencia del resto de los primates, posee por la vía cultural instrumentos humanos que no son de la vida de los primates. Que convierte...

en la muerte de los otros en fácil asunto. El riesgo que esto suponía para la especie era enorme. Antes la agresividad actuaba cuerpo a cuerpo, en el hombre actúa a distancia, más una especie mamífera con largo periodo de gestación y cuidado de las crías requiere una amplia cooperación del grupo. ¿Cómo puede resolver la nueva especie emergente esta contradicción? La contradicción que existe por una parte entre la facilidad de eliminar por la eficacia de las armas a muchos miembros del grupo y la inexistencia de bloqueadores innatos y por otra parte la necesidad de contar con un grupo firme para subsistir. Pues bien, la nueva especie emergente resuelve este problema. ¿Cómo puede resolver la nueva especie emergente esta contradicción? La contradicción es que la especie emergente es un grupo de personas que se han convertido en un grupo de personas creando bloqueadores efectivos a distancia.

bloqueadores simbólicos, convirtiendo a los posibles enemigos en amigos, a los extraños en parientes, mediante la instauración de un sistema simbólico en el cual el grupo se constituye por encima de los individuos, siendo la pertenencia al grupo más importante que cualquier desavenencia interna. Tal vez, uno de los elementos más importantes para este paso de la realidad natural inmediata, es decir, la realidad biológica, a una realidad simbólica o realidad mediata, sea el intercambio de mujeres tal como lo entiende Levi-Strauss. Este intercambio, es decir, la exogamia, según la cual un hombre se tiene que casar con una mujer de fuera, implica convertirlo en un hombre de la vida, convertir a los extraños en parientes, a los enemigos posibles en cuñados,

Pues si dos extraños intercambian sus respectivas hermanas, se convierten en cuñados. Para ello, el hermano o el padre deben renunciar a sus hijas o hermanas, es decir, a las mujeres de su grupo, instaurando la exogamia. Desde entonces, el sexo opuesto será visto desde una nueva categoría, es decir, ya no será visto inmediatamente como un objeto sexual, sino sólo inmediatamente como ser sexual para otro. La realidad humana se recubre

entonces de una realidad simbólica. Las mujeres propias, hermanas e hijas, ya no son para nosotros. Los hombres de nuestro grupo tampoco son para nosotras. La prohibición del incesto instaura un sistema de reciprocidad de donaciones hacia afuera en el que circulan las mujeres o los hombres, convirtiendo a los enemigos en parientes. En ese sistema, lo nuestro es el que nos da la vida.

se convierte en vuestro y viceversa, lo vuestro en nuestro. Tercero, ¿qué consecuencias tiene esta teoría para la imagen del hombre? Parece que desde ella no existirían especiales problemas para explicar el origen del hombre. Todas estas teorías ponen las bases para una imagen biológica coherente del hombre, que por su lado tratan de desarrollar otras ciencias del hombre, tales como la psicología científica, la moderna etología e incluso la antropología cultural, empeñada últimamente en buscar universales culturales tras las diferencias. Todos los científicos parecen empeñados en analizar al hombre en el conjunto de sus estructuras biológicas, mostrando en todo caso que el concepto de hombre que subyace al humanismo antiguo, cristiano y renacentista, para todos los seres humanos, es un concepto de la humanidad.

cuales el hombre es un ser orientado por el ideal de decidirse libremente, de hacer su vida, de perfeccionarse, en una palabra de humanizarse, que ese concepto de hombre, repito, ha muerto, que el hombre ha muerto, como dice textualmente Michel Foucault, cumpliéndose con ello el último acto del drama que Nietzsche anunciara cuando proclama la muerte de Dios. El espíritu es cosa entre las cosas, apostillará consecuentemente Levi-Strauss como el final de una ilusión. Nadie duda ya que el hombre ha nacido del fondo de los primates. También sabemos ahora que nuestro comportamiento es un desarrollo del programa genético de los primates, que el espíritu humano es en definitiva animal entre los animales. La naturaleza espiritual del hombre está enraizada en el mundo animal. Sería un imposible que el hombre no se sienta en el mundo animal. El espíritu humano es un espíritu que no puede ser eliminado. El espíritu humano es un espíritu que no puede ser eliminado. El espíritu

menos de la naturaleza, pretender un corte radical entre el hombre y los simios de donde nació. La imagen biológica de nuestra naturaleza nos pone frente a una indiscutible realidad y no podemos rechazarla por miedo a consecuencias no deseadas. La cuestión no es esa, sino la pregunta de si esa imagen biológica que subyace a los desarrollos de otras ciencias del hombre es suficiente para dar razón del conjunto de la vida humana. Pues no se puede olvidar que la forma en que el hombre se ajusta a la naturaleza en su conducta técnica y a los demás en su conducta práctica inicia una dialéctica que trasciende la biología. Si la biología explica las semejanzas de los hombres y al hombre como un hecho natural, no reduce las diferencias y mucho menos las desigualdades, la biología explica las semejanzas de los hombres y las desigualdades.

Y aunque muchas diferencias culturales se deban a otros hechos, por ejemplo de orden ecológico, otras diferencias, y sobre todo las desigualdades, no se deben a hechos, sino a la valoración que la vida humana introduce en lo biológico. Si la imagen biológica explica los hechos o al hombre como un hecho, no explica la dinámica que en la vida humana se introduce por la emergencia del nivel valorativo, porque desde ese momento el hombre deja de ser un hecho para convertirse en un valor. Precisamente el deseo moderno de disolver al hombre como valor, de disolver en nuestro caso el concepto humanista de hombre, en el

que se ha basado el ideal de lograr una sociedad y un hombre más humano, anuncia sin quererlo que el hombre no vive como un hecho, como una cosa, sino como un valor y un proyecto, que el hombre asume la vida humana como un hecho, como un hecho, como un hecho, como un hecho, como un hecho, como un hecho.

aspira a ser otra cosa de lo que es, que aspira a realizar un ideal. Se nos dirá que esta aspiración es la ilusión de un espejismo, porque en realidad sólo somos cosas entre las cosas. El ideal humanista, heredero de la tradición judeocristiana y helénica, habría sido un bello, aunque inoperante, sueño o mito. Ahora bien, sabemos que los mitos conllevan consecuencias prácticas. El ideal humanista, que en último término no es ajeno al relato bíblico, tiene también consecuencias prácticas. La imagen del hombre que considera al hombre como un valor tiene obviamente consecuencias prácticas. Uno no se comporta del mismo modo con lo que vale que con lo que no vale. La disolución de la realidad es una forma de ser humano. La imagen del hombre que considera al hombre como un valor y la visión del hombre como valor, imagen implícita en el relato del origen divino del hombre, conllevaría también un

cambio de actitud para con el hombre por eso la pregunta fundamental en definitiva es si los descubrimientos científicos sobre el origen del hombre disuelven totalmente en su forma y en su contenido manifiesto y latente la imagen de nuestro origen divino arrasando con ello cualquier concepción del hombre como valor en concreto el mito renacentista según la proclama que antes citábamos de michel fucol veamos las consecuencias prácticas de esta disolución total del mito anterior pues esa disolución implicaría que sólo somos cosas entre las cosas ese modo de comprender al hombre lleva a tratarlos como cosas por lo tanto como instrumentos reales o posibles esa posibilidad está por otro lado institucionalizada en los sistemas políticos al uso cabe incluso preguntar si es posible que el hombre se sienta como un hombre y que el hombre se sienta como un hombre y que el hombre se sienta como un hombre y que el hombre se sienta como un hombre

tal del hombre no será en definitiva una consecuencia de unos sistemas socioeconómicos en los cuales somos fundamentalmente cosas al servicio del sistema. Ahora bien, si según esta nueva imagen del hombre somos tratados como cosas, en tal imagen queda sin ser pensada la realidad del hombre que utiliza a los otros como cosas o instrumentos a su servicio. Podemos pensarlo desde los animales. La psicología científica se esfuerza, por ejemplo, en sacar las consecuencias metodológicas de este pensamiento. Sin embargo, nunca encontraremos entre los animales de los que procedemos la utilización de los otros como instrumentos. No podemos rechazar críticamente los descubrimientos científicos, aunque puedan llegar a comprometer la seguridad de los animales. En realidad, estos descubrimientos

científicos no hacen sino desarrollar hasta sus últimas consecuencias una experiencia básica de nuestra vida, que somos realidades sometidas al mundo, cosas entre las cosas y animales entre los animales. Pero sería ilusorio, por otro lado, utilizar esa misma ciencia para negar la otra experiencia tan básica como la anterior, de que si somos cosas sometidas al mundo también podemos cambiar el mundo, utilizar las leyes del mundo para dominarlo, de que podemos pensarnos como cosas y por lo tanto como instrumentos, pero también como utilizadores de instrumentos, que en definitiva, si bien nos vemos inevitablemente, y lo prueba la ciencia hasta los últimos detalles, como cosas u objetos o

animales en el mundo, también nos vemos como sujetos para el mundo. Pretender explicar al hombre sólo desde una de estas perspectivas, sería incapacitarse para comprender la otra experiencia.

Obviamente, querer reducir al hombre a esta segunda implicaría un peligroso idealismo. La honradez científica, que pienso es ante todo una honradez moral, exige atender a los dos fuentes de la experiencia humana. Somos objetos en el mundo y somos sujetos para el mundo. Si como objetos somos hechos en el mundo, como sujetos hacemos el mundo y somos centros de valor en el mundo. Gracias.